

EXÉGESIS Y TEOLOGÍA DE UN POEMA MESIÁNICO (IS 11, 1-9)

SANTIAGO AUSÍN

La explicación teórica de los métodos exegeticos y de los modos de aproximación a los libros bíblicos sólo tienen validez cuando están avalados con la aplicación de los mismos. En este trabajo intentamos acceder a un poema importante del llamado «Libro del Emmanuel» de Isaías desde la óptica del método histórico crítico en primer lugar; en la segunda parte abordaremos una lectura sincrónica del mismo.

I. EL POEMA MESIÁNICO A LA LUZ DEL MÉTODO HISTÓRICO-CRÍTICO

La primera y principal cuestión que se plantea ante un texto bíblico es conocer el momento en que se compuso y, si es posible, su autor. No se trata de una simple curiosidad histórica, porque conocer las circunstancias culturales, sociales y religiosas en que un texto ha sido escrito (*Sitz im Leben*) facilita el conocimiento de su intencionalidad y de su contenido. Ahora bien, no todos los elementos del libro de Isaías han sido elaborados en la misma época y por la misma persona, por lo cual la cuestión se delimita mucho más y la pregunta principal llega a formularse del modo siguiente: ¿cuál es la fecha de composición y el autor de cada una de las unidades literarias de que consta el libro? Y a continuación, ¿cuál es la fecha o las fechas de la fusión de las unidades originarias hasta llegar al libro que nos ha sido transmitido?

Al aplicar este planteamiento a Is 11, la primera labor del exegeta es delimitar la sección literaria que se va a estudiar. De hecho son muchos los comentaristas que han defendido que el poema mesiánico comienza en Is 10,33, porque los vv. 33-34 no encajan con la sección precedente y sí con la siguiente. También se ha discutido si concluye en 10,9 o si se prolonga hasta el final del capítulo. Para intentar dar respuesta a estas cuestiones es preciso estudiar por separa-

do cada una de las unidades literarias de que consta la sección de Is 10,28-11,16¹.

Cinco son las unidades menores de que consta la perícopa: las dos primeras tratan de la invasión llevada a cabo por una potencia extranjera (Is 10,28-30) y el anuncio del inminente castigo divino (Is 10,33-34); sigue a continuación el oráculo sobre el nuevo monarca davídico (Is 11,1-9), y finaliza con dos oráculos de futuro, el primero sobre Israel, punto de referencia ante las naciones (Is 11,10) y el último sobre la restauración definitiva de Israel (Is 11,11-16). Comenzaremos estudiando cada una de las dos secciones previas, a continuación las dos que sirven de cierre, y finalmente nos centraremos en el poema mesiánico propiamente dicho.

1. *Marcha victoriosa de Asiria (Is 10,28-32)*

Se describe aquí la invasión victoriosa de un ejército extranjero que saliendo del norte va conquistando e incorporando ciudades y pueblos hasta llegar a las puertas de Jerusalén, amenazando invadirla. Se ha discutido si es una creación poética de Isaías o refleja un hecho real²; y, en este caso, si los invasores son los enemigos de la guerra siro-efraimita, es decir, Damasco y Samaría³, o más bien Asiria; sin embargo hoy es aceptada por casi todos la opinión de que no es un poema ficticio, sino que refleja las victorias rápidas y fáciles de Asiria.

*²⁸Sube por delante de Rimón, llega hasta Ayat,
atraviesa por Migrón, pasa revista en Micmás.*

1. Nos hemos marcado estos límites porque nadie discute que dentro del *Libro del Emmanuel* esta sección constituye una cierta unidad literaria que repite el esquema de invasión-liberación, frecuente en los cap. 7-12 de Isaías. Cfr. L. ALONSO SCHÖKEL-J. L. SICRE, *Profetas*, t. I, Madrid 1980, p. 144.

2. B. Duhm y K. Marti, ante la dificultad de confirmar el itinerario descrito aquí con el seguido por los asirios contra Jerusalén datan esta descripción en la época persa y la interpretan como el ataque escatológico de los gentiles contra la ciudad santa. Cfr. D. L. CHRISTIANSEN, *The March of Conquest in Isaiah X*, 27 c-34, en VT 26 (1976) 385-399.

3. Los defensores de esta hipótesis arguyen que Senaquerib no vino desde el norte, sino desde el sudeste; en cambio, las tropas de Efraím y de Siria durante la guerra del 734 bajaban desde el norte. Cfr. H. DONNER, *Israel unter Völkern*, VTS 11, Leiden 1964, pp. 30-38; A. GARCÍA DE LA FUENTE, *La cronología de los reyes de Judá y la interpretación de algunos oráculos de Is 1-39*, en «EstBibl» 31 (1972) 275-291, concretamente 284-285. Sin embargo, ni Israel ni Siria, ni las dos naciones coaligadas no aparecen en el libro de Isaías como instrumento de castigo contra el orgullo judío. Cfr. J. VERMEYLEN, *Du Prophète Isaïe à l'Apocalypse*, Paris 1977, t. I, p. 267.

²⁹*Pasan a través del Vado, hacen noche en Gueba,
Ramá se sobresalta, Guibéá de Saúl huye.*

³⁰*¡Lanza gritos, Bat Galim! Escucha, Laís,
respóndele, Anatót.*

³¹*Se ha dispersado Madmená,
los habitantes de Guebín buscan refugio.*

³²*Hoy mismo se ha detenido en Nob,
y agita su mano contra el monte Sión,
contra la colina de Jerusalén.*

La descripción es grandiosa. No se dice expresamente quién es el invasor, quizás porque era bien conocido que se refería a Asiria, o más probablemente porque en esta sección se pone el acento en la invasión más que en la nación que la lleva a cabo. Marca la ruta de norte a sur con tanta plasticidad que parece resonar un paso militar triunfante⁴ hasta detenerse en una parada amenazadora a las puertas de Jerusalén: «Hoy mismo se ha detenido en Nob, y agita su mano contra el monte Sión, contra la colina de Jerusalén» (10,32).

Según este relato, no hay reproche contra el invasor; al contrario, pone de relieve una idea frecuente en Isaías (cfr. Is 10,5-15), que Asiria es instrumento en manos de Dios para castigar el orgullo de Israel y reanimar la confianza de Judá. No es seguro si se refiere a la marcha de Sargón II en el 712 a.C. o a la invasión de Senaquerib en el 701⁵, pero en todo caso parece una reflexión dirigida a Ezequías para que acepte la soberanía del imperio asirio como querida por Dios y no intente pactar con otras naciones contra él, como hizo su padre.

Todos estos indicios refuerzan la autenticidad isaiana de esta narración que hay que situar a finales del s. VIII a.C.

4. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 266, nota 6, señala las asonancias entre los verbos y las ciudades para conseguir ese efecto plástico de la marcha militar, por ejemplo, *hāredāh hārāmāh*, *ʾaniyyāh anātōt*, *nādedāh mādemēnāh*, etc. Ya Alonso Schökel había reparado en otros recursos literarios, como la «disposición descriptiva dinámica», basada en la enumeración rápida de las ciudades invadidas, hasta catorce, y en la acumulación de verbos de movimiento (sube, llega, atraviesa, pasa, etc.). Cfr. L. ALONSO SCHÖKEL, *Is 10,28-32: Análisis estilístico* en «Biblica» 40 (1959) 230-236.

5. Hay muchas dificultades para reconocer qué incursión asiria puede estar aquí reflejada, pues Senaquerib en el 701 no siguió esta ruta puesto que no comenzó desde el norte. O. Prokcsch propuso que Sargón II hizo otra incursión el año 712 para conquistar Asdod; ésta sí partió del norte y posiblemente se detuvo a las puertas de Jerusalén y supuso una grave amenaza para la ciudad. Cfr. H. WILDBERGER, *Isaiah 1-12. A Commentary*, Minneapolis 1986, pp. 427-431; J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 267; R.E. CLEMENTS, *Isaiah 1-39* (The New Century Bible Commentary), London 1994 (la primera edición alemana es de 1980), p. 118.

2. Castigo divino (Is 10,33-34)

Frente a la invasión solemnemente descrita comienza un oráculo de condena cargado de amenazas severas:

³³*He aquí que el Señor Dios de los ejércitos
desgaja con estruendo las copas de los árboles,
las ramas más altas están partidas,
las más elevadas van a caer.*

³⁴*Golpeará con el hacha la espesura del bosque,
se desplomará el Líbano con todo su esplendor.*

La partícula introductoria *hinnêh* (he aquí) es típica de los oráculos proféticos que anuncian una intervención divina, normalmente condenatoria⁶. El sujeto es presentado con el atributo de soberanía suprema «el Señor de los ejércitos» (cfr. 10,16.24), con lo que se subraya que los individuos y los pueblos le están sometidos y, en concreto, aquellos contra quienes va dirigido este oráculo. Pero, puesto que éstos, los destinatarios de la condena, están mencionados sólo bajo la imagen del bosque altivo, algunos han interpretado que aquí se anuncia la sentencia contra Judá, si bien la mayoría suponen que es contra Asiria.

Si el oráculo va dirigido contra Judá⁷, hay que entender que condena la situación deplorable del reino, causada por los delitos de los dirigentes; con la metáfora del bosque talado se explicaría mejor la imagen del «tocón», de donde brotará el nuevo monarca. Cargando las tintas en la casi desaparición del reino, se predispone a los oyentes a reconocer la mano protectora y poderosa del Señor que volverá a revitalizar todo con la presencia del nuevo monarca davídico. Los defensores de esta hipótesis consideran que estos versículos son parte del poema mesiánico que comienza en el capítulo siguiente.

Sin embargo, ni la imagen de los bosques altos ni la metáfora del Líbano se aplica a Judá en el libro de Isaías⁸. El oráculo y la condena van dirigidos contra Asiria, pero no forma parte de la narración ante-

6. Cfr. D. VETTER, «*hinnêh*, he aquí», en *DTMAT*, t. I, Madrid 1978, pp. 706-710.

7. Esta opinión la propuso J.G. HERDER a finales del siglo pasado, *Vom Geist der Ebräischen Poesie*, S. Werke 1880; y más recientemente la ha recuperado O. KAISER, *Der Prophet Jesaja, kap 1-12*, Göttingen 1960, al que siguen otros muchos (cfr. L. ALONSO SCHÖKEL-J.L. SICRE, *o.c.*, p. 160).

8. En Is 2,13 los cedros del Líbano y las encinas de Basán no hacen sino resaltar el orgullo y la altivez de los hombres, especialmente los reyes Ajaz o Ezequías, contra quienes va dirigido el oráculo entero de 2,6-22. Pero no reflejan el reino de Judá como tal. Cfr. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 134.

rior, puesto que la forma métrica es diferente⁹ y, sobre todo, el contenido es opuesto. En efecto, según los vv. 28-32 Asiria ha seguido los planes de Dios, ha humillado las ciudades del norte y se ha detenido a las puertas de Jerusalén, sin invadirla, pero permaneciendo como señal de atención para que sus habitantes no sigan el comportamiento de sus vecinos y confíen sólo en el Señor. En cambio, en este oráculo se supone que Asiria se ha sobrepasado en sus funciones al amenazar a la ciudad santa y ha cometido el mayor delito, el de creerse por encima del Señor: su presencia es altiva y desafiante como las copas que sobresalen en el bosque. Por eso se ha hecho merecedora del castigo divino. La arrogancia de ese pueblo, descrita bajo la imagen de un bosque de árboles gigantescos, es desbaratada por «el Señor de los ejércitos» (yhwh Sebaoth) para que quede bien patente que por encima de Asiria está Él (cfr. Is 10,24). Estos versículos tienen que haber sido redactados cuando Asiria ha perdido su prestigio, quizás cuando el nuevo coloso, el imperio neobabilónico, se apoderó de Asiria, humillando su antiguo esplendor. Debe pertenecer, por tanto, a la época de Josías, a finales del siglo VII, lo mismo que el «juramento del Señor de los ejércitos», recogido en Is 1,24-27¹⁰. El Señor que había usado a Asiria como instrumento para castigar a Israel y para amenazar a Judá, utiliza ahora a Babilonia para aniquilar el imperio asirio y para infundir temor a Josías que tampoco debe confiar en las alianzas con otros pueblos.

3. *El esplendor de las naciones (Is 11,10)*

Este breve oráculo contiene una serie de elementos característicos de una unidad literaria de enlace:

«Sucederá aquel día *que la raíz de Jesé*
se alzará como estandarte de los pueblos:
a ella acudirán las naciones
y su morada será gloriosa»

Comienza con una fórmula típica de los oráculos de futuro y de los escatológicos (wehayâh bayyôm hahû'), que no usaron los profetas del siglo VIII; seguramente aquí es sólo una fórmula redaccional que indica el comienzo de una adición tardía. Su autor pretende imi-

9. Los vv. 28-32 están redactados con una métrica uniforme (2+2) mientras que los vv. 33-34 lo están con métrica variable (2+3 y 3+4). Cfr. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 267.

10. Cfr. CLEMENTS, *o.c.*, p. 121.

tar el comienzo del poema mesiánico (11,1), repitiendo la imagen del árbol para referirse a la dinastía davídica, pero cambia «el retoño que saldrá del tocón y de la raíz de Jesé» (v. 1) por «la raíz de Jesé», con lo que modifica el sentido de la metáfora que ya no se refiere a un individuo, al rey, sino a una comunidad (la raíz davídica), probablemente la postexílica¹¹. Por otra parte, introduce una terminología castrense («estandarte de los pueblos») con lo que modifica la orientación del conjunto; no se trata ya de esperar un nuevo rey que traerá consigo paz y justicia, sino de enfrentarse con los gentiles hasta hacerles reconocer la grandeza y la gloria de su tierra.

La morada (menuhâh) es la tierra prometida (Dt 12,9; 1R 8,56) como lugar de descanso; el pronombre personal (*su* morada) indica que la tierra prometida es lugar de sosiego para el pueblo entero al que envidiarán todas las naciones.

Tanto la terminología como la evocación del éxodo que subyace en esta estrofa son propios de la literatura postexílica y frecuentes en la segunda parte de Isaías. Parece, por tanto, que este versículo forma una unidad literaria, añadida quizás por el último redactor en el siglo V como puente de unión entre el poema del nuevo rey con el oráculo del retorno de los exilados que viene a continuación.

4. *El retorno de los desterrados (Is 11,11-16)*

El v. 11 comienza con la misma fórmula «sucederá aquel día», que abre otra nueva unidad literaria (vv. 11-16).

«¹¹Sucederá aquel día *que el Señor tenderá otra vez su mano y rescatará el resto de su pueblo:*

*los que hayan quedado de Asiria y de Egipto,
de Patrós, de Cus, de Elam,
de Senar, de Jamat y de las islas del mar.*

¹²*Izará un estandarte ante las naciones,
y reunirá a los dispersos de Israel,
congregará a los desterrados de Judá
de los cuatro extremos de la tierra.*

¹³*Cesará la envidia de Efraim,
terminará el rencor de Judá,
Efraim no envidiará a Judá
y Judá no será hostil a Efraim.*

11. La raíz de Jesé tiene aquí sentido étnico y se refiere al pueblo postexílico que valora ba tanto la pureza de la raza (cfr. CLEMENTS, *o.c.*, p. 125).

*¹⁴Juntos se abatirán sobre la espalda de Filistea a occidente,
y unidos saquearán a las tribus de oriente;
Edom y Moab caerán bajo el dominio de sus manos,
y los amonitas se les someterán.*

*¹⁵El Señor secará el golfo del mar de Egipto
y alzaré su mano contra el Río;
con su soplo impetuoso
lo partirá en siete canales
que se podrán cruzar con sandalias.*

*¹⁶Y habrá una calzada para el resto de su pueblo,
el resto que quede en Asiria,
como lo hubo para Israel
cuando salió de Egipto»*

El versículo introductorio (v. 1) resume el resto de la sección que se extiende hasta el final del capítulo, y contiene las ideas principales que se desarrollan bajo la recreación del «nuevo éxodo» en las cuatro estrofas siguientes: a) Como en la salida de Egipto es el Señor quien tiende su mano y rescata al pueblo disperso entre las naciones (v. 12); b) Restablece la unión entre los dos reinos, destruyendo todas las hostilidades (cfr. Ez 37,15-23) (v. 13); c) Extenderá el dominio del pueblo hasta las fronteras prometidas desde antiguo (cfr. Dt 11,24-25) (v. 14); d) Actualizará los prodigios y maravillas del éxodo (vv. 15-16)

Estas ideas y esta esperanza son propias de la comunidad postexílica que aspira a formar una unidad religiosa y política para ejercer una influencia positiva entre los pueblos de su entorno. En consecuencia esta parte es también de la época del destierro, probablemente anterior al v. 10. En la segunda parte de Isaías abundan los oráculos de consolación redactados con el trasfondo del éxodo (cfr. Is 40,3; 43,16-24; 44,3-4, etc.) y todos ellos han sido compuestos a finales del siglo VI o a comienzos del s. V a.C.

5. *La venida del nuevo rey (Is 11,1-9)*

El oráculo central de esta sección, y objeto principal de nuestra atención, anuncia la llegada de un nuevo descendiente de David y de una etapa extraordinaria de paz y de bienestar.

*¹Saldrá un retoño del tocón de Jesé,
un vástago brotará de su raíz.*

*²Sobre él reposará el espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría y de inteligencia,*

*espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y de temor del Señor.*

³*(Y le inspirará el temor del Señor).*

*No juzgará por las apariencias,
ni sentenciará de oídas.*

⁴*Juzgará con justicia a los débiles,
sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra;
herirá al violento con la vara de su boca,
con el soplo de sus labios matará al malvado.*

⁵*La justicia será el ceñidor de su cintura,
la verdad el cinturón de sus caderas.*

⁶*Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tenderá con el cabrito,
el novillo y el león pacerán juntos,
un muchacho pequeño cuidará de ellos.*

⁷*La vaca vivirá con el oso,
sus crías se acostarán juntas;
el león comerá paja como el buey.*

⁸*El niño de pecho hurgará en el agujero del áspid,
el recién destetado meterá la mano en la cueva de la víbora.*

⁹*Nadie hará el mal, nadie hará estragos
en todo mi Monte Santo,
porque esta tierra estará llena del conocimiento de Dios,
como llenan las aguas el mar.*

El poema consta de dos partes bien diferenciadas, la primera (vv. 1-5) gira en torno a la persona del rey; la segunda (vv. 6-9) en torno a la nueva etapa de paz.

a) El nuevo monarca anunciado

La primera parte desarrolla tres características básicas del nuevo descendiente de David: su origen genealógico, las cualidades excepcionales de gobierno, y el ejercicio de la justicia en su reinado.

El origen davídico está expresado bajo la imagen del «tocón» y de la «raíz» de la que brotará «un retoño», «un vástago» (v. 1)¹². Puesto

12. El retoño no brota «ex novo», requiere la existencia de un árbol previo; por tanto, esta metáfora no hace hincapié en que el árbol ha sido abatido, en cuyo caso empalmaría este himno con los vv. anteriores (10,33-34), sino en que el tronco originario, la raíz de Jesé, de donde tuvo origen David, tiene suficiente vitalidad como para rebrotar de nuevo. Cfr. H. WILDBERGER, *o.c.*, p. 470.

que el oráculo se remonta al núcleo originario del árbol genealógico, a Jesé, parece indicar no tanto que el nuevo rey es descendiente de David, cuanto que es el mismo David, como ocurre en Mi 1,1-5 que anuncia al nuevo monarca mencionando Belén, el lugar de nacimiento. Podría decirse que se anuncia un David *clónico*, el mismo David vuelto a la vida. Por otra parte, la metáfora del tocón podría sugerir la idea de que la dinastía davídica ha tocado fondo o ha desaparecido; esto ha sido la base de la hipótesis postexílica mantenida por muchos comentaristas¹³. Según ellos sólo cuando ha desaparecido la monarquía rebrota la esperanza de un nuevo David, de un dirigente que encarna todas las cualidades del gran rey (cfr. Jr 33,19-26; Ez 37,24-28) y que restaure el Israel ideal. Sin embargo, la imagen del «tocón» no indica la desaparición, sino la estabilidad de la dinastía, a pesar de las dificultades. Muchos han supuesto que la dificultad reflejada aquí sería la amenaza originada por la coalición siro-efraimita (años 735-732) y que el retoño sería Ezequías¹⁴. En este caso el autor del oráculo sería Isaías. Pero parece más probable que se refiere a Josías¹⁵: su padre Amón fue asesinado por sus siervos (2R 21,19-25) en un afán por acabar con la monarquía, pero el pueblo restauró la dinastía y colocó en el trono a Josías que contaba sólo ocho años de edad (año 639). Josías además, con su reforma religiosa, puso en práctica los valores que se esperan en un reinado ideal.

El rey anunciado gozará de los dones que le aporta el «espíritu del Señor». Los que retrasan la composición del oráculo hasta después del destierro consideran estos atributos reales como una idealización tardía del rey Mesías¹⁶. Sin embargo, la efusión del espíritu divino sobre el monarca en el momento de la entronización es común en el lenguaje cortesano del los siglos VIII-VII (cfr. 1S 10,6; 16,13; 2S 23,2; Prov 28,16). Las cualidades que se le otorgan están presentadas de dos en dos: *la sabiduría e inteligencia* llevan consigo la clarividencia mental y la habilidad y destreza en la ejecución de las obras, como lo demostraron los artesanos que elaboraron las vestiduras sacerdotales (cfr. Ex 28,3) o el propio Salomón (cfr. 1R 5,26); *el consejo y la*

13. Muchos han sido los seguidores de esta propuesta que iniciaron O. EISSFELDT, *Einleitung in das Alte Testament*, Tübingen 1934, p. 429; y O. MOWINCKEL, *He that Cometh*, Oxford 1956, p. 17. De entre los contemporáneos pueden consultarse R.E. CLEMENTS, *o.c.* p. 122; L. ALONSO SCHÖKEL- J.L. SICRE, *o.c.*, p. 167.

14. Es la opinión clásica seguida por casi todos los comentaristas, especialmente católicos hasta 1975. Entre otros, O. GARCÍA DE LA FUENTE, *o.c.*, p. 285; H. WILDBERGER, *o.c.*, pp. 442-446, con amplia bibliografía.

15. Cfr. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 274; E. JACOB, *Esaïe 1-19*, Genève 1987, p. 161; M.A. SWEENEY, *Isaiah 1-39, with Introduction to Prophetic Literature*, Michigan-Cambridge 1996, p. 204.

16. Cfr. R.E. CLEMENTS, *o.c.*, p. 123.

fortaleza, que recuerdan los títulos de Is 9,5, equivalen a la prudencia en el gobierno y el valor en el combate. Finalmente *el conocimiento y el temor de Dios*¹⁷ son valores de orden religioso que suponen el reconocimiento del Señor y la adhesión a su alianza¹⁸.

El gobierno del nuevo rey brillará por su justicia y equidad, pues se tratará del mismo modo al pobre y al rico, sin acepción de personas (cfr. Ex 23,3); más aún, como en el juicio de Salomón los débiles y los pobres atraerán la solicitud del rey, de modo bien diferente a lo que ocurría en tiempos de Isaías (cfr. Is 5,23; 10,2)¹⁹. La metáfora de la vestidura (v. 5) únicamente significa que la justicia (*šedaqâh*) y la verdad (*emûnâh*) son imprescindibles en el gobierno ideal del rey.

b) La etapa ideal de paz

La segunda parte del oráculo rompe el hilo del discurso: ya no menciona al rey, sino que augura una etapa extraordinaria de reconciliación y de paz. La armonía entre los hombres está descrita bajo la metáfora del reino animal en el paraíso (Gn 3), donde los depredadores (lobo, pantera, león, oso) habitaban sin problemas con los domésticos (cordero, cabrito, vaca, buey), porque todos eran vegetarianos. Como esta imagen de la armonía entre animales es única en el A.T.²⁰, muchos comentaristas han supuesto que alude a algún mito antiguo²¹, desconocido hoy, pero que resaltaba cómo hasta la fauna participaría de esa edad de oro de paz. La mención del niño (vv. 6 y

17. Aunque el texto hebreo menciona sólo seis cualidades, ya la versión de los Setenta introdujo la εὐσεβεία, que la Vulgata tradujo por *pietas*, de esta forma el número siete reforzaba la idea de plenitud del espíritu divino en el rey. La tradición cristiana ha mantenido el número de siete para hablar de «los siete Espíritus de Dios» (Ap 1,4; 3,1; 4,5; 5,6) y de «los siete dones del Espíritu Santo».

18. Cfr. L. DEROUSSEAU, *La crainte de Dieu dans l'Ancien Testament*, Paris 1970, p. 275.

19. El oráculo parece estar redactado en contraposición de los contenidos en Is 5,19-21; 10,1-3. 5-14. 33-34; si es así, hay que suponer que ya estaban fusionados los oráculos de lamentación, lo cual significa que este oráculo tiene que haber sido compuesto después del siglo VIII.

20. Que la fidelidad a la alianza repercute en la armonía cósmica y en la del reino animal aparece en Os 2,20. Cfr. S. AUSÍN, *La tradición de la Alianza en Oseas*, en *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. José María Casciaro*, Pamplona 1994, pp. 127-146, en concreto, pp. 129-133; J.T.A.G.M. VAN RUITEN, *The intertextual relationship between Isaiah 65,25 and Isaiah 11,6-9*, en F. GARCÍA MARTÍNEZ-A. HILHORST-C.J. BABUSCHAGNE (eds.), *The Scriptures and the Scrolls. Studies in the honour of A.S. van der Woude on the Occasion of his 65th Birthday*, VTS 49, Leiden 1992, pp. 31-42.

21. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 275, lo relaciona con el mito sumerio de Enki y Ninhursag; cfr. también J. ALONSO DÍAZ, *Mito o coloración mitológica en la figura del Mesías*, en «Est-Bibl» 27 (1968) 233-245, concretamente p. 238.

8) no refleja necesariamente la edad del nuevo monarca que reforzaría la hipótesis de que se refiere a Josías entronizado a la edad de ocho años, sino que expresa con más énfasis la convivencia armónica entre todos los seres vivos, incluso los más antagonicos²².

El v. 9 que algunos han considerado adición tardía²³ no hace sino repetir la misma idea de pacificación y de bonanza sin metáforas («nadie hará daño»), poniendo el acento en la causa de ese bienestar, a saber, que toda la tierra estará llena del «conocimiento de Dios». De esta forma se enlaza esta parte con la primera, pues «el rey gozará del espíritu de conocimiento» (v. 2), y en consecuencia la tierra se impregnará de ese mismo conocimiento de Dios.

Sobre el problema de la unidad de Is 11,1-9 parece claro que forma un sólo oráculo y que no hay razones suficientes para suponer que los vv. 6-9 fueran añadidos posteriormente. Por una parte, el tema es el mismo en las dos partes, pues en la primera se anuncia un rey que trae la restauración de los valores esenciales del pueblo, y en la segunda se especifica que la restauración se identifica con una etapa extraordinaria de paz. Por otra parte, la justicia propia del gobierno ideal (v. 5) lleva consigo necesariamente la paz. (v. 6)²⁴. Además la persona del rey en el Antiguo Oriente, en la Biblia y en este oráculo está tan protegida por Dios (v. 2) que su presencia necesariamente ha de reflejarse en la buena marcha del pueblo; por tanto, su entronización es el mejor presagio de una nueva etapa de progreso donde quede instaurada la paz, la justicia y la colaboración mutua.

La datación más probable de este oráculo, como se ha indicado, es el s. VII a.C. y el rey, cuya fiesta de entronización se celebra en él es Josías.

II. LECTURA SINCRÓNICA DE LA SECCIÓN

El análisis de las unidades literarias descubre que cada una contiene la respuesta teológica a las preocupaciones ambientales del momento en que fueron compuestas. Pero la sección entera, y lo mismo podría decirse del libro completo, no es la yuxtaposición de oráculos, narraciones o poemas sin ninguna relación entre sí, sino que forman

22. Es posible que el niño jugando con el áspid (v. 8) sea una referencia a la serpiente del paraíso (Gen 3,15) presentada allí como exponente de animal dañino. El oráculo indicaría que se ha superado incluso la enemistad impuesta por Dios entre la serpiente y el hombre.

23. Así B. Duhm y O. Kaiser, según reseña J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 276, nota 2.

24. Cfr. H. WILDBERGER, *o.c.*, p. 469; R.E. CLEMENTS, *o.c.*, p. 124.

una unidad armónica en la que se transmite una doctrina que, sin oponerse a la enseñanza de cada sección inferior, las reúne, las completa y las reorienta.

La sección que venimos estudiando transmite una enseñanza fundamental en toda la Biblia, que Dios interviene puntualmente aportando la salvación cuando el pueblo parece estar a punto de perecer. De hecho, está estructurada en dos partes: en la primera se deja constancia de la experiencia de dos intervenciones divinas, una para castigar a Asiria por sus violencias desmesuradas, y otra para establecer en el trono de Judá un nuevo descendiente de David. Apoyado en esta *experiencia*, el redactor último proclama la *esperanza* en futuras intervenciones salvíficas, tanto para que todas las naciones reconozcan la dignidad del pueblo elegido, cuanto para que ese pueblo sea restaurado definitivamente.

1. *La experiencia de la intervención salvadora de Dios*

Los poemas del libro de Isaías suelen estar formados por dos partes paralelas, formuladas de modo que la forma literaria y el contenido resalten unas veces el contraste y la oposición entre ellos, otras la semejanza y comparación, otras la graduación y complemento.

a) Castigo y destrucción del imperio opresor (Is 10,27-34)

El primer poema, en efecto, contrapone la invasión victoriosa llevada a cabo por un invasor cruel y la subsiguiente condena divina. Si la primera es grandiosa, triunfal, completa, el castigo es más radical y definitivo. Si Asiria se sitúa por encima de todos los pueblos vencidos, el Señor está mucho más por encima de Asiria y tiene poder para humillarla de modo definitivo.

La primera parte (10,27-32), como ha quedado explicado más arriba, está redactada con profusión de formas verbales en perfecto, muy expresivas de la rapidez de la invasión y del poderío del invasor, la segunda (vv. 33-34) también está construida con verbos, en este caso en participio o en imperfecto, que reflejan también actividad, pero más constante. La invasión y la opresión son acontecimientos momentáneos, mientras que la supremacía del Señor es permanente.

La enseñanza del conjunto es clara y gozosa: Dios ha intervenido oportunamente, destruyendo el imperio opresor en el momento mismo en que estaba a punto de invadir el monte Sión. De este modo Jerusalén se sabe salvada, puesto que ha sido testigo de la desaparición

tanto de Israel²⁵, como de su verdugo, del gran coloso asirio. Conviene señalar, por último, que el sujeto expreso de la destrucción es «el Señor de los ejércitos», a quien se debe reconocimiento por esta intervención a favor de su pueblo.

b) Establecimiento del nuevo monarca

También este oráculo consta de dos partes que mutuamente se explican y se complementan. Aunque no está expresado el autor que suscita al nuevo rey, es el Señor (el «espíritu del Señor» en el v. 2), así como es el Señor quien concede una convivencia y una paz extraordinaria.

El rey ideal que se describe (vv. 1-2) goza de las tres características que ya se han comentado, el origen davídico, la plenitud del espíritu divino y el ejercicio de la justicia en su reinado. Estas cualidades son tan extraordinarias que nunca se cumplieron en un monarca histórico, pero puesto que son reflejo del lenguaje cortesano de las monarquías orientales de la época, bien puede decirse que definen la personalidad de Josías, cuyo reinado estuvo centrado en la reforma religiosa y que tuvo como base la ley del libro encontrado (cfr. 2R 22,8-2), es decir, del Deuteronomio. Sea o no Josías el rey proclamado, el redactor final está constatando el cumplimiento de un oráculo que nunca se hubiera transmitido si no se hubiera considerado cumplido. El hecho de que se anuncie un rey ideal sin la contrapartida de unas exigencias de fe y de conversión, como suele ser habitual en Isaías (cfr. Is 7,13-17)²⁶, refuerza el convencimiento de que el oráculo está recogido en este lugar no como un oráculo de futuro, sino como la puesta en práctica de una promesa.

La segunda parte (vv. 6-9) describe el período de paz paradisíaca. Está redactada en torno a la figura de un niño, que como se ha indicado, no se refiere necesariamente a la edad del rey. Consta de dos estrofas que describen la convivencia entre animales salvajes y domésticos, y culmina en señalar que sobre ellos domina «un muchacho pequeño» (v. 6), «un recién destetado» (v. 8). Es una composición egocéntrica, al considerar como exponente máximo de bienestar el

25. La marcha triunfal de los ejércitos asirios hace suponer que también alcanza a Israel. Algunos autores han leído el texto de 27b, que hemos traducido por «sube por delante de Remón» como «sube por delante de Samaría» ('aláh mippenéy somrôn), con lo que habría una contraposición entre el comienzo de la conquista (Samaría, capital de Israel) y el final (Jerusalén, capital de Judá) (Cfr. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 268).

26. Tampoco el oráculo contenido en 9,1-6 exige una actitud de fe en los destinatarios, quizás porque también está consignado como un anuncio cumplido.

hecho de que el más débil de la especie humana pueda compartir su vida entre animales sin miedo a sus amenazas. Como conclusión del díptico formado por las dos descripciones de convivencia entre animales, la última estrofa (v. 9) anuncia el buen comportamiento de los hombres. ¿Ocurrió alguna vez este período ideal de paz? Parece que no, sin embargo, el autor sagrado no ha querido desgajar esta parte del poema original entero y la presenta como la experiencia de una etapa maravillosa, protagonizada por un rey ideal. El objetivo de constatar esta edad de oro es reconocer que Dios intervino eficazmente durante esos años excepcionales.

2. *La esperanza de una futura salvación*

La expresión técnica «sucederá aquel día» (vv. 10 y 11) inicia dos nuevas secciones que se apoyan en las anteriores. El autor sagrado no constata ahora hechos del pasado, sino que proclama un futuro esperanzador. Estas dos secciones están colocadas de modo que la segunda es explicación y culminación de la primera.

a) Salvación universal

La primera estrofa (v. 10) anuncia que la salvación alcanzará a todos los pueblos. La raíz de Jesé, entendida en sentido individual o colectivo, es decir, el rey o el pueblo entero, serán el punto de referencia para todas las naciones. No se trata de que hayan de someterse a un vasallaje como el experimentado por el pueblo de Dios, sino de que reconozcan al Señor y la dignidad del pueblo de la alianza. Con más detalles, probablemente por ser más tardíos, los oráculos contenidos en Is 45,14-15 y, más aún, el de 49,22 repiten la misma universalidad de la salvación futura.

b) Restauración definitiva

Las estrofas siguientes (vv. 11-16) anuncian la restauración definitiva del pueblo, concretada en los cuatro aspectos fundamentales: vuelta gozosa de todos los dispersos entre las naciones (vv. 11-12), reunificación del norte y del sur (v. 13), expansión hacia la zona marítima (filisteos) y hacia Mesopotamia (babilonios) (v. 14), actualización gloriosa del éxodo (vv. 15-16). Podría parecer que la paz paradisíaca constituye el ideal del libro de Isaías; no, el auténtico sueño y la

esperanza más profunda están contenidos en este oráculo, que nunca ha llegado a cumplirse del todo. De aquí que permanezca abierto a actualizaciones posteriores.

Son significativas algunas expresiones por su novedad y por su significado:

—«El resto del pueblo» (vv. 11.16) es expresión de enorme carga teológica, muy frecuente en Isaias, que significa la predilección divina por el pueblo que ha estado constantemente oprimido, pero que siempre sobrevive, gracias a la intervención de Dios que lo libera y redime (cfr. Is 10,20-23). Más que un aspecto restrictivo, que indicaría un número exiguo de personas, el *resto* subraya el aspecto positivo de que el pueblo entero ha sido liberado.

—«El Señor tenderá *otra vez* la mano» (v. 11). No se dice cuándo la tendió por primera vez²⁷, pero lo importante es que tiene permanente validez, pues siempre cabe «otra vez», otra nueva intervención divina.

—«Cesará la envidia de Efraim» (v. 13). La enemistad entre Samaria y Jerusalén venía de muy lejos, de la división de los reinos tras la muerte de Salomón, de las hostilidades de la guerra siro-efraimita. Pero incluso después del destierro pesaba enormemente en la conciencia de unos y de otros. Ezequiel escribió la hermosa alegoría de las dos varas augurando también la unión definitiva (cfr. Ez 37,15-28). Es un dato más que confirma la datación postexílica de este oráculo.

—La mención de Asiria y Egipto (vv. 11.16), los viejos y temidos imperios de antaño, pone de relieve la universalidad del rescate, puesto que serán reunidos todos los judíos dispersos; la alusión de los otros pueblo refuerza la misma idea y la actualiza a los años posteriores al destierro.

III. CONCLUSIÓN

I) *El método histórico-crítico* pone de manifiesto la historia de la redacción y la intención de cada una de la unidades literarias de la sección, que podemos resumir del modo siguiente:

27. Podría referirse a 9,11.16.20 que repiten el mismo estribillo: «no se ha aplacado su ira; sigue extendida su mano», pero en 11,11 Dios extiende su mano no en señal de castigo, sino de salvación. Quizás el «agitar la mano» (10,32) cuando el ejército asirio estaba a las puertas del Jerusalén, podría interpretarse en sentido benéfico y atribuirlo al Señor, que tendió la mano para sujetar al invasor e impedirle conquistar la ciudad de Sión. Cfr. J. VERMEYLEN, *o.c.*, p. 278.

1. El propio Isaías dirigió probablemente el primer poema (Is 10,28-32) al rey Ezequías para recordarle que Asiria había sido utilizada por el Señor con el fin de humillar a Israel y a todas las ciudades infieles del norte. No se le había permitido invadir Jerusalén, pero estaba a sus puertas recordando a sus habitantes que debían confiar sólo en Señor y no en los pactos con otras naciones.

2. Un siglo después, en la época de Josías, cuando el nuevo imperio babilónico está humillando a Asiria y apoderándose de su territorio, un profeta interpreta que Dios mismo es quien aplica el castigo a Asiria, utilizando ahora a Babilonia como instrumento (Is 10,33-34).

3. Cabe la posibilidad de que también Isaías fuera el autor del poema sobre el nuevo rey davídico (Is 11,1-9), en cuyo caso se referiría a Ezequías. Pero con más probabilidad fue un profeta del s. VII quien redactó este oráculo que anuncia la llegada al trono de Josías en un momento en que parecía que la monarquía estaba a punto de desaparecer. De hecho, Josías con su reforma religiosa consiguió un período de paz y de progreso fecundo.

4. La experiencia de las intervenciones divinas a favor de su pueblo, tanto con Ezequías en el siglo VIII a.C., como con Josías en el s. VII, es actualizada durante el destierro (finales del s. VI) para anunciar la restauración definitiva de Israel que llevará consigo la vuelta de los desterrados, la unificación de los dos reinos y la expansión máxima de las fronteras.

5. Finalmente el redactor último del libro de Isaías, hacia el s. V, con un breve oráculo (Is 10,10) eleva a categoría estas experiencias y presenta un panorama más universal en el que todas las naciones acudirán a Israel y reconocerán su grandeza. El pueblo de Israel será punto de referencia hacia el que confluirán todos los pueblos.

II) *La lectura sincrónica* del texto tal como ha llegado hasta nosotros pone de manifiesto el mensaje unitario de toda la sección, a saber, la esperanza de que Dios siempre incide en la historia a favor de los suyos, con intervenciones positivas y puntuales. Más concretamente en la sección que nos ocupa se distinguen dos partes:

1. En la primera se describe la experiencia de la intervención divina, en dos direcciones, en el castigo del gran opresor, Asiria, y en la implantación del descendiente de David como salvador:

a) El Señor condena y golpea severamente a Asiria por su altivez y por su invasión amenazadora (10, 28-34), cumpliendo así la promesa recogida en 10,27: «Aquel día quitaré su carga de encima de tu hombro y su yugo será arrancado de sobre tu cerviz».

b) El Señor suscita al nuevo monarca de la dinastía de David (11,1-9), subrayando las características siguientes:

- Es de la familia de David (v. 1)
- Será guiado por la acción del Espíritu (v. 2)
- Implantará la justicia en su reinado (v. 3-5)
- Iniciará una «edad de oro» de paz paradisíaca (vv. 6-8)
- El conocimiento de Dios llenará toda la tierra.

2. En la segunda parte la esperanza de una intervención divina puntual en el futuro se estructura también en dos etapas:

a) Todas las naciones reconocerán la raíz de Jesé, es decir la comunidad del pueblo de Dios, rescatado del destierro (v. 10).

b) Israel entero será restaurado (11,11-16) con las características siguientes de unidad y de universalidad:

—El Señor reunirá al *resto* disperso por Asiria y Egipto, y por todas las naciones (vv. 11-12)

—Hará desaparecer la enemistad entre el norte y el sur (v. 13)

—Se conquistarán los territorios del oeste y del este (v. 14)

—Se establecerán lazos (rutas) entre Egipto y Babilonia y por todo el territorio de Israel (v. 15-16).

